

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID

FUNDADO EN 1854

EL QUE MÁS CIRCULA EN LA REGIÓN CASTELLANA

Actitud de los Estados Unidos

WASHINGTON.—Mr. Hull, subsecretario del Departamento de Estado, en su habitual conferencia con los periodistas manifestó que había telegrafiado al ministro de Relaciones Exteriores de Burgos diciendo que los Estados Unidos estaban dispuestos a establecer relaciones diplomáticas con el Gobierno del general Franco.

Roosevelt recibió una proclama comunicando el fin de la guerra civil en España, revocando por tanto el embargo de armas dirigidas a España.—Siefani.

Franco, Caudillo victorioso

La voz del Caudillo sonó ayer anunciando en el parte oficial de guerra las últimas palabras, las de la paz. El primero de Abril de 1939 se anuncia como el día y el año de la victoria, y, en esta palabra, VICTORIA, se encierra uno de los hechos más culminantes de la Historia de España. Franco ha sido el autor, y nosotros, actores y espectadores del magnífico acontecimiento, hemos vivido un período que pasará a la Historia del mundo como uno de los más grandiosos y decisivos.

Día a día, el parte oficial de guerra, que redactaba el propio Caudillo, fué dando puntualmente y con veracidad absoluta, el balance de la epopeya. Todos los españoles, a esa hora de la noche, vivían pendientes de la radio, aguardando la palabra justa y precisa que narraba el valor, el sacrificio, el heroísmo y la sabiduría de nuestro Ejército. Rosario magnífico de emociones y de entusiasmos, que metía en un puño el interés y la emoción de los miles de corazones que vivían pendientes de esta comunicación diaria. Cuando se escribía la historia de este período, que no tiene par en grandeza, el historiador encontrará el dato preciso no más que recorriendo la línea de estos partes, en los que jamás se veló la verdad, y en virtud de los cuales los españoles supieron cada día la realidad viva y palpitante de la guerra.

Ayer sonó el último parte oficial, con esa palabra, FIN, que remata el verso definitivo del poema. La guerra ha terminado, y solemnemente, la voz del Caudillo lo proclama a través de las ondas, poniendo remate decisivo a esta Historia magnífica que, día a día, fueron desgranando los españoles en ciudades y aldeas, en campamentos y hospitales.

Toda la confianza y la fe de los españoles en el Caudillo, tuvieron ayer la correspondencia de la noticia final, la noticia de la paz, dictada por el artífice de la victoria. España sintió ayer un minuto de emoción que pasará a la Historia como un minuto decisivo.



Cuartel General del Generalísimo.-ESTADO MAYOR

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Correspondiente al día 1.º de Abril de 1939.-III Año Triunfal.

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.

LA GUERRA HA TERMINADO

Burgos 1.º de Abril de 1939.

AÑO DE LA VICTORIA

El Generalísimo Franco

MADRID

RETORNO A LA VIDA

Por María Matilde Belmonte

Por las rutas del aire he llegado a esta Madrid que tantas veces miré con nostalgias desde nuestras posiciones de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria. Hasta el final del vuelo nos han hecho frente los elementos, como si mostrando su tendencia rojilla quisieran en este último instante entorpecer la marcha de las alas nacionales a la capital de España. Lluvia, niebla, envueltos por neblinas, nos hemos encontrado perdidos y finalmente obligados a aterrizar en el aeródromo, providencial, donde hemos cargado de gasolina, siguiendo la lucha contra la tempestad que inútilmente trató de evitar nuestra marcha a Madrid. Nuestro piloto, con pericia y conocimiento, cuya profesión acredita el ciento, durante largos años de vuelo, supo dominar los elementos y entre neblina y cortina finísima de agua,

hemos descubierto Madrid a nuestros pies, con sus heridas abiertas, ya no clareando con angustia, sino como dormido, al igual que el herido grave que tras momentos de sufrimiento y angustia indecible descanza tranquilo de sus dolores, mitigados ahora por la cura del cirujano. Insigne o médico ilustre que tras largo viaje llega a su cabecera.

En Cuatro Vientos, los aviones nacionales de bombardeo duermen el bien merecido descanso. Un almuerzo rápido y a Madrid, por Leganes, Casca, que ya no existen, trincheras, fortificaciones. Los rojos eran maestros en el arte de fortificar. Viendo esta tremenda serie de defensas escalonadas en las afueras de Madrid, nos damos cuenta del terror que los milicianos rojos tenían al empuje de las tropas nacionales. ¡Qué poco sabían! Se dieron cuenta de que por for-

tificaciones magníficas y numerosas que fueran no podrían jamás detener el avance impulsado por el ideal de su Dios y de su Patria.

Entre las ruinas que nos rodean, hombres, mujeres y niños, buscan afanosos restos de lo que fue su hogar. Aquí una fotografía, allí un crucifijo; más allá un cojín, todo mezclado y revuelto en montón de piedras y maderas que un día fuera su casa.

Las afueras de Madrid han sido frente de combate durante muchos largos meses y han sufrido la dureza de la guerra. No son las zonas de guerra neutrales que se llama el alto Mando y que fueron resguardadas por nuestros proyectiles.

En cambio, los milicianos no se dieron en destruir los interiores de las casas y el espectáculo de ruinas

nificas mansiones desvalijadas, con el entarimado arrancado, convertido en barracón donde se hacían las personas, es algo que entorpece el alma.

La gente de Madrid, pasados los primeros momentos de entusiasmo indescriptible ante la liberación, ahora agotados, tratan de volver a la vida y piden pan, comida. Es mucho el hambre de Madrid; cuanto se diga es poco. Lo que se conocía eran las epidemias del doctor Negrete, como en la zona roja con humorismo madrileño llamaban a una ración de 100 gramos de lentejas cada tres días, a los ciudadanos. Este era el plato fuerte, alternando con una ración similar de algarrobos, y, en casos especiales, por ejemplo, para una enferma grave en clínica particular, se le daba como cena extraordinaria el plato único, compuesto por una castiella de «Maggi» disuelta en agua.

Todavía se hace imposible para algunos creer en la realidad magnífica de la nueva España. No pueden concebir que en nuestra zona se haya comido y vivido a precios normales. Como aquella viejecita, que acercándose a mí con mucho misterio, me ofreció una docena de huevos a cambio de patatas o, por dinero, «del nuevo», a duro el huevo.

Madrid todavía se halla bajo la impresión de largos días de dolor y trágica. Poco a poco renace a la vida y al desaparecer las fortificaciones de las calles resobra su aspecto normal.

Y su alma, siempre española, siempre patriótica, vibrante en cada cara, en cada esquina, en cada casa, repite la frase que tantas veces soñara pronunciar:

«España, España, ya estás aquí, ya estás aquí, para siempre mía!»

Anekdótico de Madrid

EL RELATO DEL TERROR ROJO

Por C. KELLEX

No acierto a dar preferencias a las anécdotas de Madrid, porque son inagotables, y además porque la índole de las materias ofrece el mismo interés. Escribo hoy ésta del terror madrileño durante la dominación roja y no exagero; todo lo que refiero son cosas comprobadas hasta la saciedad.

En materia de asesinatos, la cosa de Madrid supera a todo lo imaginable y siguen en ferocidades Ocaña y Mora de Toledo. Baste decir que con los pocos oficiales que salvaron sus vidas en el cuartel de la Montaña y las rodadas de personas de orden que hicieron los primeros días del Movimiento, organizaron una matanza espectacular. Fueron cuatro mil los asesinados en sólo dos días, y las víctimas las llevaron a Ebraja, donde se habían colocado previamente varias filas de sillas. Ebras de sangre, aquellas gentes asistieron al espectáculo macabro con extraordinaria frialdad. El populacho abrió la tierra de Barajas y, después de pisotear por encima de algunos cadáveres, los arrojó a la fosa.

He aquí otra prueba de la gran traición de Madrid:

En el segundo año de la guerra sacaron de las cárceles a novecientos cincuenta presos, ni uno más ni uno menos. Expostos, caminaban en varios camiones aquellas pobres gentes hasta el pueblo de Torrejón de

(Sigue en sexta plana)